

PRECIOS DE SUSCRICION

En Lorca, un mes, 75 cént. Un trimestre, 2 pesetas.

En Provincias, un trimestre 3 pesetas. Un año, 11.

Pago anticipado

LA DEFENSA

DE LOS INTERESES Y DERECHOS EN GENERAL

PERIÓDICO BISEMANAL

ANUNCIOS

En la primera plana 15 céntimos línea.

Reclamos y comunicados á precios convencionales.

Pago anticipado

DIRECTOR

D. LUIS SANCHEZ CARRASCO

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

SE PUBLICA LOS JUEVES Y DOMINGOS

REDACCION Y ADMINISTRACION

Calle del Aguila núm. 14

NOTA

Rogamos á los señores á cuyas manos lleguen estos primeros números y no se hayan suscrito de antemano, se sirvan devolverlos á esta redaccion; pues de otro modo se les considerará como tales suscritores.

Aviso

Todos los habitantes de esta ciudad y sus diputaciones del campo, huerta y sierra que se encuentren lastimados por cualquier procedimiento abusivo cometido con motivo del cobro de las contribuciones territorial, industrial y de consumos, ó de cualquiera otra exacción de derechos arancelarios ó costas, pueden llegarse por esta redacción calle del Aguila número 14 bajo, donde se oirán sus quejas y se procurará asiduamente defenderlos hasta conseguir se les haga justicia.

Nombres de los Sres. asociados para los fines que determina esta publicacion.

- Don José Perez Cortina.
- » Federico Subriel.
- » Enrique Zuzuarregui.
- » Julio Arderius.
- » Juan Carrasco Puche.
- » Juan Carrasco Sanchez.
- » Antonio Cachá Cano.
- » Juan J. Campos.
- » Alfonso Caro Molina.
- » Miguel Abellan Pinar.
- Sr. Vizconde de Huertas.
- » Rafael Campoy Sanchez.
- » Juan Musso Sanchez-Sicilia.
- » Manuel Montegrifo.
- » Francisco Montegrifo.
- » Manuel Campoy Sanchez.
- » Antonio Vallejo Pardo.
- » Manuel Rebolio Gomez.
- » José Bernabeu.

El Pantano.

Todo el que tenga algun conocimiento cierto respecto á esta constraccion, tiene que juzgarla bajo un doble concepto, fundado en las diversas circunstancias que han concurrido en la operacion de su levantamiento, relacionándolas con las que ofrece á la simple vista, después de hallarse casi concluido; y decimos casi, por que todavia le falta el enlucido interior y el coronamiento ó remate.

El plan de la obra es completo, al decir de los peritos en la materia y aun del comun de las gentes. Admirable y escrupulosamente cimentado, todo lo construido bajo la direccion é inspeccion inmediata del profundo Ingeniero Sr. Prieto, creemos los lorquinos, á ojos cerrados, como vulgarmente se dice, es punto menos que imposible, pueda ser destruido jamás; pues las cales, el cemento, las arenas de mezcla, la piedra, todo el material, en fin, empleado en esta primera parte de la edificacion, fué escogido, bien apreciado, aquí atado mejor dicho, por aquel hombre, honra indiscutible del cuerpo honoroso á que pertenece.

Pero el muro, no es toda obra del ilustre Prieto: la intervencion de este no alcanzó mas que hasta donde alcanza la altura de unos diez y ocho metros de lo edificado; y esta parte, además de la garantía indudable que ofrece por las circunstancias espresadas y por la concienzuda y docta aplicacion del material; presta hoy la evidencia absoluta de su solidez, porque se encuentra amparada, parapetada, resguardada plenamente contra toda accion de las aguas, mediante la circunstancia de estar relleno de tarquin el seno del Pantano que comprende su altura; pudiéndose decir, que el muro de resistencia, la parte de la obra que tiene que sufrir el empuje y soportar el peso del líquido embalsado, comienza donde concluyó la intervencion del Sr. Prieto.

Bajo el punto de vista, pues, del plan y de la práctica del mismo en su primera parte, ofrece el Pantano una seguridad indiscutible. Pero, ¿podemos afirmar ni creer lo mismo, del resto de las obras no dirigidas por el Sr. Prieto, que es el otro aspecto porque hay que considerar este problema?

Para contestar sobre la duda y resolverla, se debe analizar el modo de construcion adoptado para continuar el levantamiento del muro, fijarse en los detalles relativos á la utilizacion de

materiales, estudiar la manera de ejercitar las compuertas que tuvo el Ingeniero Sr. Llorens, sucesor de Prieto, meditar sobre los efectos que dichos medios de ejercicio hayan podido obrar en la mampostería, tener en cuenta el calculo de su resistencia, y, por último, indagar el estado de las compuertas y las filtraciones ó extravasacion de las aguas.

En primer lugar, podemos exponer que desde que se separó de los trabajos el Sr. Prieto, estos no continuaron por cuenta de la empresa, sino que fueron dados á un contratista de obras ó carreteras, quien tuvo la desgracia de que le desaprobara aquel su trabajo por dos veces, quizá porque no se ajustara á las condiciones facultativas que el proyecto primitivo determinaba.

Ignoramos si por esta ú otras circunstancias, hizo definitiva dimision de su puesto el Sr. Prieto, á quien sustituyó de hecho el Sr. Llorens, bajo cuya inmediata inspeccion y direccion continuaron las obras por contrata que no fueron rechazadas ya, continuandose hasta el estado en que se encuentran.

Con estos solos datos, sin que existiera ningun otro, que por de pronto desconocemos, es dudable cuando menos, que la parte de obra que nos ocupa en este momento, que es precisamente la en que gravita todo el peso y embate de las aguas, reuna en su construcion detalles y circunstancias tales de escrupulosidad, como los que, con conciencia de todo el pais, concurren en la que dirigió el Sr. Prieto.

Podrá ser una buena obra. No dudamos que el Sr. Llorens procuraría, en su calidad de fiscal y juez del contratista, al par que parte interesada como miembro de la empresa constructora, vigilar muy de cerca tan interesante trabajo; pero con todo esto que ha debido suceder, (y decimos que ha debido suceder, porque carecemos de ciencia propia respecto del hecho) es lo cierto, es un detalle de indudable evidencia, porque lo ha visto todo el que al Pantano ha llegado, que por la cara exterior del muro fluye agua resultado de filtraciones.

Porqué sucede esto? Como es posible la realidad de este hecho? Es que ha formado parte integrante del calculo el extravasamiento de las aguas?

Suponemos, mejor dicho, debemos suponer que no; primero, porque fuera absurdo creer que la ciencia contara como conveniente convertir en esponja el seno de una obra que aparte de su peso, tiene que resistir el de un volu-

men colosal de líquido y la fuerza de corrientes impetuosas; y segundo, porque al establecerse en el proyecto la necesidad de revestir el muro interiormente con enlucido de cemento para evitar que lo Penetren las aguas, resulta que la ciencia se previno, si, pero tratando de impedir las filtraciones. Luego no ha contado con estas como una conveniencia, sino como un gravísimo peligro que á toda costa ha querido evitar, procurándolo en la construcion con esmero y asiduidad continuos.

Pero, es un hecho, que las filtraciones resultan, que la extravasacion por entre el muro se verifica: y como estas no pueden darse sino á mérito de vias existentes siquiera sean inapreciables en la superficie, de vias representadas por fallas, cavidades ó huecos, que queremos suponer angostísimos, pero que aun así significan intersticios en la obra donde establece su señorío el líquido que lame la argamasa que contacta, disolviendo la liga entre la cal y las arenas, para proseguir su trabajo con mas ó menos lentitud, pero ensanchando siempre el campo de su accion funesta, que si es estrecho hoy es mas amplio mañana, y en el que á cada instante estiende los límites de su influencia que aumenta de poder á medida que dilata los horizontes de su estension, que invade mas vigoroso cada vez, reforzado con el número progresivo de sus moléculas movibles que continúan acrecentando en fuerza en razon directa de la que amengua el cuerpo que destruyen, resulta, que cuando la masa que representa la fuerza resistente, llega á ser dominada por la que significa la impulsión del líquido contenido, se encuentra sometida, y tiene que ceder y cede necesariamente, y se verifica la invasion sin límites que destruye en su totalidad, la montaña levantada para detenerlo.

Esto es lo que ocurrió en 1802, con la obra del Consejero Robles. Trece años resistió la labor destructora de las aguas, que lenta, pero seguramente fue descomponiendo su fuerza de cohesion; y al llegar el momento preciso en que el reblandecimiento disgregó las particulas integrantes de la obra, haciendolas movibles, surgió el estado de desequilibrio tendiendo los cuerpos graves á buscar su centro de reposo, y el líquido, á expansionarse fuera del limitado vaso en que se hallaba.

Podrá acontecer lo mismo ahora? Ni afirmamos, ni negamos respecto de este caso concreto; pero si sostenemos que toda obra compuesta de argamasas